Carnet galante

A Jajaljit

AYER, al pasar frente á las vitrinas de la Sociedad Librera, tuve la sorpresa de ver allí un fotograbado de doña Evangelina Adams, color violeta y gris, de tonos indecisos, que me hizo pensar en los cuadros simbolistas que, hoy por hoy, hacen furor entre los bohemios que en París no van nunca al Louvre y muy poco á la Escuela de Bellas Artes; pero que ponen su caballete de pintores en las ventanas negruzcas de los chiribiles de la Calle de Montmartre, y cuyos lienzos, desgraciadamente, no son nunca recibidos en *El Salón*, por *demasiado originales*.

El retrato impresionista á que me refiero, y que sirve de portada al número 252 de *Páginas Ilustradas*, tiene también otra exquisita originalidad; el nombre en la Revista incrustado (apartando cuidadosamente el batista) en el pecho de la simpática actriz. Falta de respeto del que ella, por artista y por mujer, y yo, por caballero, protestamos.

Previo pago de la peseta correspondiente, tuve en mis manos la nítida Revista, que examiné cuidadosamente con mi curiosidad incorregible de *Amateur*. Todo muy bien, desde *doña Evangelina* hasta el artístico vapor, reclame de la Fruit Co. All right! Casi admirable...

En la página 8ª leo: *Dentro y fuera de la escena* (Notas biográficas y opiniones *íntimas*). Con la primera frase, mis nervios delicados de dómine se alteran y sufren horriblemente. La segunda, exalta mi curiosidad mundana. Sin duda el más neurótico de los Valladares y el más poeta de los neurasténicos posibles, debe tener en cartera datos interesantes sobre la vida privada de la señora Adams, me dije, y leí:

. . . . . .

—¿...?—Nada, chicos, nada de particular: Bravo, Blanca, el «picaresco» Manolo y el «grave» Jambrina, matan el tiempo de los entreactos «extrangulando rápidamente los minutos»...

La primera actriz tiene 34 años, 2 meses, 11 días, 9 horas, y los minutos... que le faltan por extrangular...

Delicioso!

***

Más adelante:

En la Legación de Chile. Esta crónica es de una sencillez encantadora, adorable y rara. La ilustran cuatro preciosos retratos, distribuídos eurítmicamente en las dos páginas.

Yo, debido á mi permanencia en otros centros menos cultos que éste, pero más grandes, tengo ideas muy peregrinas sobre lo que llamo *le vrai art d'un chroniqueur gentil*, y cuando la casualidad me obliga á aguzar mi lápiz, procuro tenerlo en cuenta.

No lo culpo á usted, Jajaljit; usted tiene una excusa poderosa, que yo he tomado en cuenta: *la costumbre*. Aquí, por ejemplo, un cronista teatral queda plenamente satisfecho cuando escribe una gacetilla sobre la función para tener el derecho de ir á la próxima de balde, y uno de fiestas sociales, crée que la ocasión la pintan calva para adular á la